



# JACLR

*Journal of Artistic  
Creation & Literary  
Research*

*JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.*

---

## **Volumen 5 Número 1 (Junio 2017) Artículo 6**

**Mercedes Jiménez de la Fuente**  
"Los últimos años de Miguel de Cervantes"

---

### **Recommended Citation**

Jiménez de la Fuente, Mercedes. "Los últimos años de Miguel de Cervantes." JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 5.1 (2017): 48-50  
<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>  
©Universidad Complutense de Madrid, Spain

---

## **Mercedes JIMÉNEZ DE LA FUENTE**

### **Los últimos años de Miguel de Cervantes**

En contra de lo que se viene creyendo, Miguel de Cervantes murió el 22 de abril de 1616 y no el 23, cuando se celebra "El día del libro". Ya que en su época era costumbre poner como fecha de defunción el día del entierro. Tampoco William Shakespeare moriría en fecha tan celebrada sino el 3 de mayo; en aquellos años existía un desfase de varios días entre el calendario de los católicos y el de los anglosajones desde que el papa Gregorio XII adelantara el calendario en 1582, medida solo adoptada en un primer momento por Francia, Italia y España.

En 1614 Cervantes dejó su casa de la calle Huertas y se mudó a una alquilada cerca del cruce de la calle Francos (hoy calle Cervantes) y la calle León. La familia del escritor compartía con la del también escritor Gabriel Martínez esta humilde vivienda, exenta de aposento, es decir, de la obligación de acoger al rey y a su Corte si lo necesitaran. Con él vivían entonces su esposa, Catalina de Salazar, alguna de sus hermanas y su sobrina Leonor, no su hija Isabel, con quien no se llevaba muy bien. Cervantes compartió techo muchos años con las mujeres de su familia, a las que se las ha llamado las *cervantas* y se ha especulado mucho sobre si practicaron o no la prostitución, y si el escritor se aprovechó o no de ello. A este hogar acudían visitantes a pedirle su ayuda o colaboración, como el poeta Juan Yägue de Salas, a quien escribió unos poemas para el prólogo de *Los amantes de Teruel*. Sus últimos versos se los dedicó a la monja Doña Alfonsa González, y fueron publicados dentro de la obra *Minerva sacra*, de Miguel Toledano.

Con sesenta años y durante los últimos cuatro años de su vida Miguel de Cervantes publicó la mayor parte de su obra. Las *Novelas Ejemplares* llevaban tiempo guardadas en el cajón, según él mismo cuenta, así como algunos entremeses y comedias; la segunda parte del *Quijote*, prometida a los lectores hacía tiempo, no acababa de salir, como tampoco la de *La Galatea*. Con sesenta y seis años, viviendo de nuevo en Madrid y quizá con menos ocupaciones que anteriormente, comienza una actividad literaria frenética: en 1613 aparecen las *Novelas Ejemplares*; en 1614, el *Viaje del Parnaso*; en 1615, *Ocho entremeses y ocho comedias*, y, por fin, ese mismo año, la ansiada segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*; en 1616, puede por fin dedicarse a un proyecto que estimaba mucho y que había empezado tiempo atrás, la novela bizantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que no llegó a ver en la imprenta, pero que se publicaría un año después gracias a que su esposa entregó el manuscrito al librero Juan de Villarroel. El deseo de seguir escribiendo se mantiene hasta que da su último suspiro, como él mismo manifiesta a su protector el conde de Lemos en la famosa dedicatoria al *Persiles* escrita unos días antes de morir:

Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de *Las semana del jardín*, y del famosos *Bernardo*. Si a dicha, por ventura mía, que ya no será ventura, sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas fin de *La Galatea*, de quién sé es aficionado VuesaExcelencia.

Pero lo que más conmueve de estas últimas palabras de nuestro mejor escritor, prosa unánimemente alabada, no es la humildad con que quiere seguir dedicando obras a su mecenas, sino las ganas de continuar viviendo:

Puesto ya el pie en el estribo  
con las ansias de la muerte,  
Gran señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la Extremaunción, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a vuestra Excelencia; que podría ser fuese tanto el contento de ver vuesa Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa vuesa Excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle que quiso aún pasar más allá de la muerte, mostrando su intención[...]

Sus biógrafos se preguntan cómo pudo conservar la esperanza y la alegría de vivir – nunca perdió el sentido del humor– hasta el último momento un hombre a quien habían rodeado las desgracias y los infortunios toda su vida, y, sobre todo, la pobreza. ¿De qué viviría Cervantes en esta época? No de la literatura, desde luego, dice Francisco Rico, seguramente de algunos arreglillos, transacciones... Y, cómo no, de la ayuda del mecenas de los escritores barrocos, el conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro. Se cuenta que Cervantes quiso formar parte de su séquito cuando este fue nombrado virrey de Nápoles, pero que el secretario del conde, un envidioso Lupercio Leonardo de Argensola, solo quiso rodearse de mediocres y lo rechazó. ¡Pobre Cervantes!, no pudo irse a las Américas ni tampoco regresar a Italia.

Poco antes de morir Cervantes ingresa en la Venerable Orden Tercera, que admitía a seculares que se comprometían a seguir los preceptos de la orden franciscana, sin tomar votos. Más allá del misticismo del final de su vida, seguramente le movieron motivos prácticos, pues uno de los compromisos de los franciscanos era pagar el entierro de sus miembros. El escritor recibe la extremaunción el 18 de abril, dicta un testamento que se ha perdido, y muere de diabetes (entonces mal diagnosticada como hidropesía; la sed de Cervantes no se calmaba con nada, ni con abundante vino) el 22 de abril. Un día después se celebra su entierro, con muy pocas personas (¡qué diferencia con el multitudinario sepelio de Lope de Vega!), siendo llevado con la cara descubierta y el hábito de franciscano, como dictada la orden, hasta el cercano convento de las Monjas Trinitarias, donde es enterrado en una cripta humildemente, sin lápida ni lugar que marcara el sitio exacto (algo que ha vuelto muy locos a quienes han querido recuperar sus restos, cuatro siglos más tarde).

La anécdota del estudiante que relata Cervantes en el prólogo del *Persiles* es posiblemente falsa, dice Alfredo Alvar. Nuestro insigne novelista no pudo ir a Esquivias y volver a Madrid pocos días antes de morir, según andaba de enfermo. Parece que un estudiante lo reconoció en el camino y se deshizo en halagos, algo que no impresionó en absoluto al escritor: "Ese es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes. Yo, señor, soy Cervantes, pero no el regocijo de las Musas, ni ninguna de las demás baratijas

que ha dicho. Vuesa merced vuelva a cobrar la burra y suba, y caminemos en buena conversación lo poco que nos falta de camino”.

En cambio, es seguro que unos meses antes de su muerte Cervantes recibió una gran recompensa moral. Uno de sus censores le contó una conversación mantenida en febrero de 1615 con caballeros del séquito del embajador francés. Por lo visto, cuando estos se enteraron de las condiciones miserables en que vivía, uno de ellos preguntó: “Pues, ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?”, y otro replicó con mucha agudeza: “Si necesidad le ha de obligar a escribir, plaga a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”.

¡¡Y tan ricos!!

**Mercedes Jiménez de la Fuente** holds a Ph. D. in Spanish Literature from the Complutense University of Madrid since 1998. Her initial research interests were focused towards the study of narratology in 19th-Century Spanish Literature (Larra, Espronceda, Navarro Villoslada, Gil y Carrasco, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado). More recently she has been working in Comparative Literature, including into her research modernist authors such as Virginia Woolf, Henry James or Andrei Biely. She is also interested in women writers and performance studies. She has taken part in numerous seminars and conferences on literature, education and journalism. She has collaborated in the publication of *Apolo en Pafos* by Leopoldo Alas Clarín (1988). She is also a contributor to the volume *Cityscapes: World Cities and Their Cultural Industries*

**Contact:** [merfuente@gmail.com](mailto:merfuente@gmail.com)